

Agrupación de San Juan Evangelista
(Marajos)



Cincuentenario 1926-1976
Cartagena



Real e Ilustre Cofradía de Ntro. Padre Jesús Nazareno (Marrajos)
AGRUPACION DE
SAN JUAN EVANGELISTA

**PUBLICACIONES
DE LA AGRUPACION**

Obras completas del Apóstol San Juan
(agotada).

Memoria de las Bodas de Plata
de la Agrupación (agotada).

Anales de la Agrupación de
San Juan Evangelista, 1953.
(agotada).

Libro del Cincuentenario, 1976.

LIBRO DEL CINCUENTENARIO

DIRECCION:

Manuel López Paredes

COLABORADORES:

Angel J. García Bravo
Antonio Rodríguez Robles
José M. de Lara Muñoz - Delgado
José Ruipérez Peragón
José Saura Hidalgo
Juan Jorquera del Valle
Tomás López Castelo
Vicente Pérez Plana

FOTOGRAFIAS:

Damián Gómez

EDITA:

Agrupación de San Juan (Marrajos)

IMPRIME:

Imprenta La Moderna, Aire, 30
Teléf. 50 28 85 - Cartagena

Editorial

Para la gran historia del mundo cincuenta años apenas significan nada. Para la pequeña historia, esa que se vive minuto a minuto, los cincuenta años — el cincuentenario — es algo de gran categoría, sobre todo cuando esos años son el exponente de un quehacer que se realiza con el corazón.

Esa es la hermosura de esta gran efemérides que en 1976 conmemora la Cofradía Marraja y con ella Cartagena. La creación del tercio de San Juan Evangelista. Y es que la ciudad ha vibrado desde siempre al paso de los sanjuanistas marrajos y ha sabido premiar con su admiración, el denodado esfuerzo que desde aquel lejano 1926 significó el dar prestigio, calidad y solera a una de las imágenes de nuestra Semana Santa.

El camino de San Juan en la historia de las procesiones está repleto de afanes, ilusiones, entregas, sacrificios y un amor sin medida. Cientos de hombres de ayer y de hoy, han sido fervientes portavoces de este tercio que siempre ha dado orgullo a Cartagena y ha señalado el camino de la perfección a posteriores agrupaciones. Sin el desfile de este tercio sería casi imposible pensar en una Semana Santa completa, y es que, San Juan es algo consustancial con ese Viernes Santo que oprime los corazones.

Y cuando parece que todo está hecho, que nada queda por realizar, los sanjuanistas marrajos siguen pensando, laborando, —como sus antecesores— para no cesar nunca en el esplendor y la magnificencia de este tercio del que Cartagena se siente orgullosa.

Agrupación de San Juan Evangelista
(Marrajos)

Junta Directiva:

Presidente	D. José Sánchez Macías
Vice-presidente 1. ^º	D. José Francisco Londres Roldán
» 2. ^º	D. Angel Tudela Guijarro
» 3. ^º	D. Luis Peralta Catalá
Secretario:	D. Antonio Bueno Carrillo
Tesorero:	D. José Soto Martínez
Contador:	D. Enrique Amorós Verdú
Alumbrado:	D. Manuel Martínez Macías
» trono:	D. Pedro Sánchez Lázaro
Guardalmacén:	D. Eduardo Vilar Rico
»	D. Rodrigo Andreo Vera
Protocolo:	D. José Antonio Luque Torres
Tercio:	D. Juan Pérez-Campos López
Titular:	D. Asensio Vilar Vila
Trono:	D. Asensio Vilar Rico
Vocales:	D. Juan Carlos Navarro Valls
	D. Salvador Monteagudo Bonet
	D. Fabián Martínez Juárez
	D. Adolfo García Pérez
	D. Carlos Lanzarote Cossettini
	D. Obdulio López Fernández
	D. Juan Pérez-Campos Martínez
	D. Ramón Arango Segura
	D. Diego Angosto Conesa
	D. Juan Garcerán Olmos
	D. Ginés Rodríguez Iniesta

NUESTRO HERMANO MAYOR ESCRIBE

**A la Agrupación de San Juan
en sus Bodas de Oro**

Hermanos:

Ha llegado para vosotros una importante efemérides: El 50º Aniversario fundacional. Cincuenta años de vida en los que, sin pretender halagos, ni aplausos, ni lisonjas, habéis infundido entrañables y sólidas virtudes dentro de un estilo.

Celebráis vuestras Bodas de Oro sencillamente, como sencillo es vuestro paso, vuestro ritmo y vuestra norma de conducta. Con la rectitud de conciencia con que camináis a lo largo de la carrera procesional en la noche del Viernes Santo. Con la alegría del deber cumplido, cuando trasponéis la puerta de Santa María, dejáis el hachote y enjugáis el sudor del esfuerzo y el sacrificio. Yo os digo que esto me gusta y os felicito.

Os felicito porque hoy, en la celebración de estas Bodas, el oro brilla como símbolo esplendoroso de largos éxitos, de afanes dignos y justos, de férrea disciplina y esforzada voluntad.

En vuestra perfección no hay estimulantes externos. En vosotros mismos radica la tenacidad de superación, la purificación de las ambiciones, la ilusión en conseguir, año tras año, una paciente dedicación, con singulares normas estilistas, a través de la fe y el amor que os infunde San Juan.

La Cofradía Marraja que represento y de la que me siento justamente orgulloso, hace suyas estas felices fechas y os desea de todo corazón la continuación de estos triunfos que, aunque temporales, dejan el paso lento, pero seguro y esperanzador de mejores felicitaciones, de mejores palabras y de mejores promesas.

Porque estoy convencido de que San Juan, Nuestro Hermano, también os felicita y también os promete ese premio que está más allá de las fronteras humanas.

Y mucho más en este nocturno de Viernes Santo de 1976, que jalona vuestro incansable camino de Penitentes Sanjuanistas.

Un abrazo de vuestro Hermano Mayor,

José María de Lara Muñoz-Delgado

A los Sanjuanistas de ayer y de hoy,
en sus Bodas de Oro.

San Juan, en el Viernes Santo de madrugada

Viernes Santo de madrugada, Cartagena es distinta. No pregantes qué ocurre en sus gentes, en sus calles y hasta en ese mismo aire primaveral, cargado a olor de claveles, rosas e incienso. Delante de tí descubrirás una nueva faceta, según como tú la recibas quedará grabada en tu recuerdo. Yo, quiero hablarte en esa mañana trágica y dolorosa en la vida de la humanidad. De un hombre, aunque para hablar en justicia, tendriamos que decir, que aun en su cara se podían ver los rasgos del adolescente. Juan, el discípulo Amado.

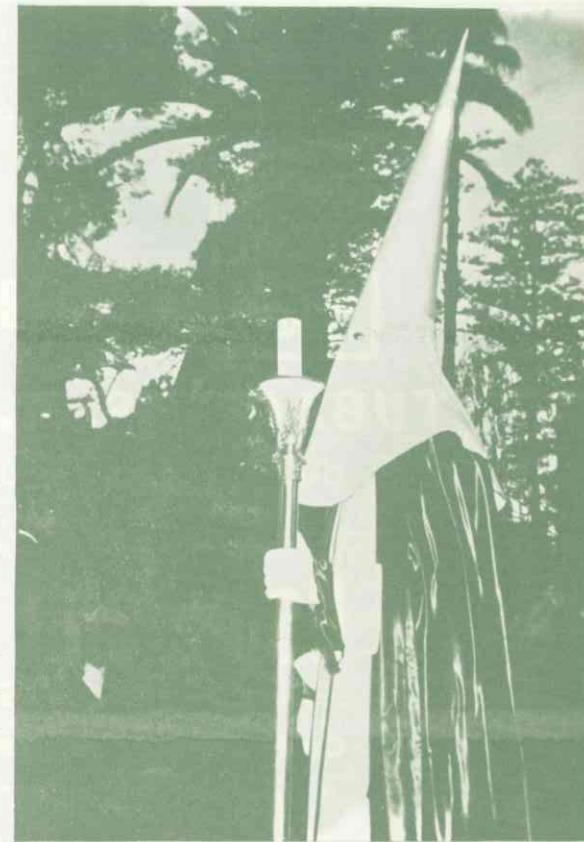
Viernes Santo de madrugada, Cristo de un lado para otro, sus manos amarradas, sus hombros, ya han recibido la carga del madero, en un recodo del camino se ha encontrado con el Cirieneo, le ha mirado, éste en respuesta ha cargado con el madero, camino del último destino de una pasión dolorosa y a la misma vez esperanzadora, otra mujer arranca sin miedo y con cuatro dobleces del paño que más cercano tenía de sus manos, limpia el Santo Rostro de Cristo.

Son las seis menos unos minutos de la madrugada, el sol se alza majestuoso en el horizonte, el cantar de cientos de pajarillos, ponen, no se qué nota en el aire cartagenero, que unido al vuelo de

blancas palomas, se convierte en el preludio de todas las maravillas de ese gran viernes Mediterráneo, con olor a sal y morado, de penitencia y recogimiento.

La plaza de la Merced, será ese lugar histórico de la antigua Ciudad Santa de Jerusalén, donde Jesús, el Divino Maestro, se encontró con María y Juan el Discípulo Amado. Por una vez al año, ese trozo entrañable de nuestra marinera ciudad, dejará de llamarse por su nombre para llamarse calle de la Amargura. Todo es solemnidad y aunque para muchos suene a juerga o risa, también en esa mañana tan nuestra, existe la religiosidad y la emoción. Por delante de un gran público, donde se une la niñez, con la juventud, el hombre maduro con el anciano. El Lago, en ese Viernes doloroso de la humanidad, puede ver a todo un pueblo unido. Por Don Roque, ya han desfilado todos esos tercios ya enumerados, es Juan quien entra en la plaza, es la gran palmera quien le saluda nuevamente. Pobre Juan, en sus ojos están casi a brotar dos lágrimas cargadas de dolor y de amor al Maestro, pero él sabe muy bien, que tiene que morder del fruto de la amargura, ya que desde muy tarde o casi en los primeros minutos de esa madruga-

da, supo hacerse cargo del gran tesoro de la humanidad, de María, Madre de Jesús y de los hombres. Ella, le sigue, él tiene que saber guiarla hacia el encuentro. Capuz, el insigne escultor, de esa nuestra imaginería Marraja, supo sacar partido a su gubia, Juan, el adolescente, el amado y bien comprendido, el que recibió el más grande de todos los encargos, le verá en esta mañana, con ojos limpios y puros, con su melena al estilo del joven actual, en su mano izquierda esa palma, que bien puede ser del martirio o de toda una vida de entrega y de amor a Jesús y a María, ya que hasta la muerte y Asunción de Ella, no se lanzaría por los caminos del mundo, anunciando la buena nueva. Su brazo derecho levantado al frente, su dedo señalando el camino del dolor, del sacrificio y de la muerte. Pero San Juan, lo que no sabía es que a la vuelta de la esquina, tendría el gran privilegio de abrazar a María y de presenciar el último encuentro de la Madre con el Hijo, antes que éste subiera con majestad y poder al árbol de la cruz. El paso de los Sanjuanistas en esta mañana tan cartagenera, es seguro, atrevido y majestuoso, capas rojas, túnicas blancas, fajín haciendo juego con la capa. Colores de pureza y martirio, al paso de estos



amantes de la tradición, del orden y la solemnidad, se arranca el aplauso de cientos de almas, este vuela como mensaje de Cartagena, en honor del Discípulo Amado. Muchas veces, yo he visto posarse unas blancas palomas a los pies de Juan, esas palomas, son la admiración y el cariño del pueblo cartagenero. Finalmente y cerrando ese orden y esa marcialidad, el trono de estilo de la tierra, cientos de claveles, rosas y gardenias, son iluminadas, primero, por infinidad de tulipas, luego por la luz primaveral. Quien en la madrugada cartagenera del Viernes Santo, no se ha lanzado a las calles de la vieja ciudad, no podrá decir que en verdad, conoce las cosas bellas de su tierra.

Tomás López Castelo



Tubacex Taylor Accesorios, S. A.

TUBACEX, S. A.

C. E. de Tubos por Extrusión

**Comercial del Sureste
S. A.**

Calle Lope de Rueda, 5 Teléf. 50 87 54

CARTAGENA

**Distribuidores en Exclusiva
de**



INGERSOLL-RAND, S. A.



AISCONDEL, S. A.

Tuberías de presión y sanitarias con sus accesorios



Cincuenta Rosas

A la Agrupación de San Juan
(Marrajo) en sus Bodas de Oro.

Cincuenta rosas para tí. Donaire
que se escapa del aire, que se escapa
del aire de tu palma y de tu capa
y hasta del mismo espíritu del aire.

Cincuenta rosas para tí. Gozosas
desde el florido inicio de tu brote.
Gozosas en las luces del hachote
y en el rosal de tus cincuenta rosas.

Cincuenta rosas para tí. Derroche
de flores y humedad estremecida
por las cincuenta rosas de tu vida
y las cincuenta rosas de tu Noche.

Cincuenta rosas para tí. Bendita
la hoguera blanca que llamea en tu raso
y en tu paso de beso, en ese paso
que tu rosal de amores solicita.

Cincuenta rosas para tí. ¡Qué orgullo
acariciar así con tu pisada
los surcos de tu noche arrebatada
por un Amor tan grande como el tuyo!

Cincuenta rosas para tí. Blasones
en tus noches de mágicas estrellas...
¡Sigue adelante, Hermano, porque en ellas
San Juan te da cincuenta bendiciones!

José RUIPEREZ PERAGON



San Juan, popular

Uno que ha tenido la suerte de presenciar, desde niño, todos los años la Semana Santa, —y contamos con varias decenas de años sobre nuestras espaldas—, no ha tenido más remedio que decir «sí» a esta colaboración literaria en el cincuentenario del San Juan marajo. Porque, además, nos sentimos satisfechos de haber trabajado, en diferentes ocasiones, con buenos amigos, —cofrades marrajos y californios—, en proyectos y organización interior de diversas agrupaciones, sintiendo las procesiones de Semana Santa como cualquier cartagenero de pura cepa.

Y me he alegrado que el tema haya sido el popular San Juan, cuyo tercio ha sido, desde su fundación, el que ha dado el ejemplo en el orden, disciplina y riqueza, dando por todo ello el estímulo a los demás tercios, con ese espíritu penitencial y entusiasta digno de encomio.

Ese esfuerzo que hacen todos los años estos cofrades marrajos, donde la seriedad es la nota sobresaliente, tratando siempre de superarse a sí mismos, cala en las masas que contemplan la procesión de los morados y muchas veces los gritos de «¡Viva San Juan!» y los aplausos del público no pueden reprimirse y brotan espontáneos, corriendo un escalofrío de emoción al escucharlos por todos los presentes.

El trono de San Juan merece punto y aparte. La imagen de San Juan es una de las mejores obras de Capuz, con esa mirada serena, su mano derecha alzada, señalando el paso de Jesús Nazareno, y su izquierda portando la palma dorada. Un ascoa de luz y flor le rodea. Es un recreo para la vista, una imagen imborrable, algo inde-



criptible que sólo su presencia puede dar fe de ésta joya insuperable. ¿Y hay momento más emotivo en nuestras procesiones que el paso del trono de San Juan a los acordes de la marcha de la Dolorosa en la madrugada del Viernes Santo o por la noche con la música de "San Juan"?

No hay duda que los "sanjuanistas" marrajos son los más populares de nuestra Semana Santa. Ellos fueron los que introdujeron el "paso", majestuoso, disciplinado, tan característico de esta agrupación; ellos fueron los que con su marcialidad impusieron un orden que pronto llamó la atención de las demás agrupaciones; ellos con sus desvelos y sacrificios, han sido siempre causa de admiración en sus desfiles. Y han contribuido de una manera especial a la fama que tiene la Semana Santa cartagenera en España y fuera de nuestras fronteras.

¿Que si soy "sanjuanista" marajo? Pues no; soy procesionista cartagenero y admirador, en particular, de esta Agrupación de los morados. Por eso escribo más con el corazón que con la cabeza y lo hago muy a gusto, porque el tema es muy grato para mí, como ya he dicho.

Y tras este inciso, termino. Por todo lo escrito, para mí, San Juan y su tercio, es popular. Y hay muchos en esta agrupación esperando años para poder vestir la túnica blanca. Pero no son frecuentes las vacantes y el honor de desfilar junto a San Juan sólo se consigue a base de mucha paciencia y siendo un cofrade ejemplar, que no es poco pedir.

JOSE SAURA HIDALGO



¿Lo sabía Vd?

- El trono de San Juan fue uno de los primeros que desfiló en la Cofradía Marraja a partir de su fundación en el siglo XVI, aunque se desconoce la fecha exacta del acontecimiento.
- La actual agrupación data de 1926 y fue creada inicialmente por un grupo de jóvenes cartageneros pertenecientes al Club Gavira.
- En 1927 fueron sustituidos los antiguos hachotes de madera y hojalata, por otros metálicos.
- En la guerra civil española 1936-39 se perdió la totalidad del vestuario sanjuanista y la imagen del apóstol que esculpiera Salzillo.

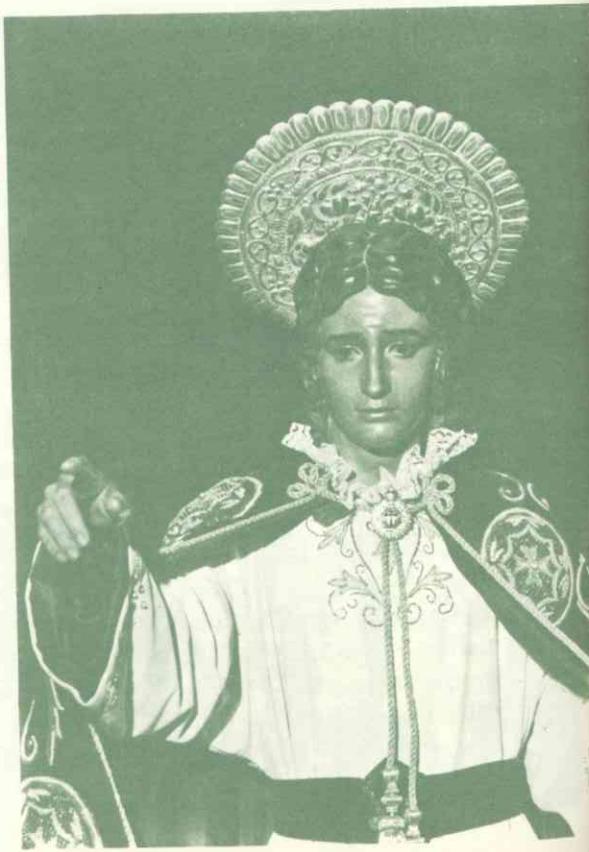
— Existe la opinión de que la cabeza de San Juan, de Salzillo, no fue destruida en la guerra y se encuentra en un lugar desconocido por ahora.

— En 1944 desfiló por primera vez la actual escultura de San Juan, obra de Capúz.

— En 1960 fueron sustituidos los hachotes de luz eléctrica por otros iluminados con gas butano, innovación que aún continúa, siendo el único tercio de la Semana Santa que los lleva.

— El trono de San Juan es obra del artista cartagenero Aladino Ferrer, los hachotes y varas fueron confeccionados por la casa Orrico de Valencia y el manto y estandarte bordado por la artesana Anita Vivancos.

M. L.



A mi amigo Asensio Vilar Vila,
Presidente amoroso que fue y
penitente irreversible que es
del San Juan Marrajo...

Juan, águila

Nadie pudo predecir viendo al zagalón de Juan —hace ya dos mil años— laborar en sencillos trabajos de pesquería por las playas cálidas y aburridas de Cafarnaúm, que un día se convertiría en águila guidora de la Cristiandad, movimiento nuevo que predicaba personalmente un nazareno; Jesús, hijo de Dios y María...

En oración escrita de Doña María Cegarra Salcedo, “las palabras del Maestro se le quedaron a Juan en el pecho como pájaros calientes arropados por la sangre del corazón” Imperativa debió ser la voz del Nazareno cuando le dijo —¡sígueme!— y dulce la mirada con que penetró las espesas nieblas del pensamiento hasta adentrarse en las entrañas filiales del sencillo corazón de muchacho, que era Juan por entonces.

Y debe ser por similitud de virtudes con los hombres abiertos y expectantes de la tierra nuestra, ambientados al igual que Juan a la orilla de la mar, con paisaje de fondo seco, por redimir, que la Palabra caló hondo en los cartageneros desde que nos llegó a través del profundo y azul Mediterráneo...

Y es desde entonces que Cartagena, identificada poderosamente con San Juan, le ha venido rindiendo un homenaje singular. Remate de un trono que se hace cada año de luz y flor, inhiesto y cimbreante, bandera blanca y roja de la inocencia y la sangre de Cristo,

San Juan se acentúa en rojo,
por la Sangre derramada,
y con singular arrojo
camina tras el Despojo
de la triste madrugada...

El nos conduce entre la bruma desorientadora del Viernes Santo al encuentro del Maestro, lejos ya de las playas donde nacieron los amores jóvenes, adentrado en las callejas donde han crecido los odios viejos, para unas horas más tarde, (noche del Velatorio de Cristo por las calles de Cartagena), guiarnos confiados hacia el Sepulcro donde la Resurrección aguarda para convertirnos en rutilantes águilas Sanjuanistas...

De la palmera una palma
se va meciendo muy quedo;
prendida me tiene el alma
viendo de San Juan la calma
con que señala su dedo...

El amor y la ternura
que dió Capúz a San Juan,
son la blanca galanura
de los que haciéndole van
su camino de amargura.

Antonio Rodríguez Robles



EL INCENDIO DE SAN JUAN

Por Manuel López Paredes

La historia de la Semana Santa cartagenera está llena de silencios que los cronistas no han registrado o bien sus documentos se han perdido por los avatares que en el pasado ha tenido una ciudad como Cartagena. El incendio del trono de San Juan Marrajo es uno de ellos, y si no hubiera sido por el cronista de la ciudad don Isidoro Martínez Rizo el suceso hubiera pasado inadvertido para la posteridad. Menos mal que en su espléndida obra «Fechas y fechos» editada en 1894 aparece una brevísima nota con el tema. El asunto me ha inducido a investigar qué ocurrió en este acontecimiento.

El Viernes Santo del año 1853, un tempranero 25 de marzo, los cofrades marrajos después del éxito de su procesión de la Mañana, se disponían a sacar a la calle la procesión del Santo Entierro. El desfile está señalado para las siete de la tarde, partiendo de la iglesia de Santo Domingo por la puerta que da a la calle Mayor. Las calles de la ciudad son un hervidero de gentes que han llegado de todos los lugares del campo de Cartagena en cientos de carros que han quedado fuera de las puertas de Madrid por la imposibilidad de que estén dentro del recinto amurallado. Hay gran ambiente callejero y el pueblo viste sus mejores prendas por las calles a lo que colaboran los uniformes de gala de las tropas de guarnición en la plaza, especialmente de la oficialidad que pasea por la calle Mayor mientras aguarda el momento de la salida de la procesión. Esta se inicia con los granaderos acompañados acompañados de los tradicionales «volantes»: unos niños vestidos de ángeles que llevaban las golosinas que los granaderos repartían al público. Cada granadero tenía que costear la salida de su correspondiente «volante» que eran o parientes, o bien contratados entre los muchos niños que querían salir en la procesión. Las bandas de música, tanto privadas como de los distintos regimientos, daban al desfile esa marcialidad que ha sido la nota caracte-

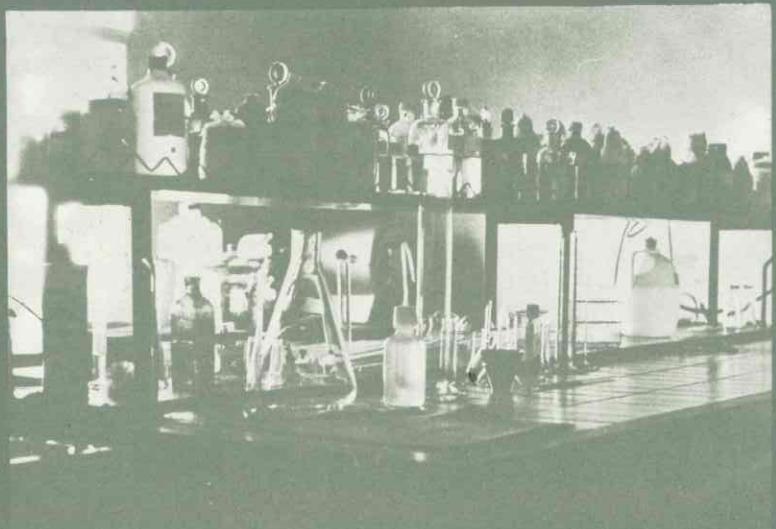
rística de nuestra Semana Santa. Los penitentes de cada uno de los tercios iban todos vestidos de morado, el color característico de la cofradía marraja, ya que los tercios no estaban organizados como ahora y únicamente existían los cofrades de trono, que eran los responsables no sólo de reclutar a los penitentes, sino de arreglar y de costear la salida de su correspondiente paso. Por la calle Mayor y en dirección a la Puerta de Murcia habían salido ya los tronos del Santo Sepulcro, María Salomé y La Magdalena, con sus correspondientes nazarenos vistiendo largas túnicas que arrastraban la cola por el suelo, mientras las túnicas se las observaba hinchadas por el peso de las golosinas más variadas que iban entregando al público. Tras los tronos marchaban las comunidades de los conventos radicados en la ciudad, niños nazarenos, coros de músicos y cantores y cuanto podía servir de realce a la procesión, como pequeños piquetes armados de los distintos Cuerpos militares.

Y llegó el momento de la salida del trono de San Juan. Por medio de unos riales que salvaban el desnivel de la iglesia con la calle fue sacado el paso donde se erigía la bella imagen que para la Semana Santa cartagenera había esculpido Salzillo. El trono era pequeño y los portapasos esperaban el momento de coger las andas para iniciar el recorrido. Como los tronos salían de la iglesia completamente apagados, al quedar en disposición de desfile y una vez liberado de los riales, un cofrade acometía el trabajo de encender la gran cantidad de bombas que el trono llevaba. No se ha sabido la causa, pero quizás por desprendimiento de uno de estos florones encendidos, el fuego prendió en todo el ornamento del Trono elevándose una gran llamarada que llenó de pavor a los cientos de personas que presenciaban la salida. El tumulto fue extraordinario ante lo insólito del caso, ya que era la primera vez que ocurría semejante accidente. Se intentó apagar el incendio por todos los medios imaginables, desde echar encima del trono capotes, capas y abrigos, hasta baldearlo con los utensilios que pudieron conseguirse en los bares cercanos. Los cofrades sanjuanistas con riesgo de grandes quemaduras consiguieron en un acto de valor, arrancar de su pena como pudieron la preciada imagen cuando ya las llamas habían prendido en el manto y túnica de San Juan. Una mano del apóstol ya ardía y al poco tiempo tuvo que ser sustituida. Con la imagen a salvo, el público pudo presenciar como aquel trono ardía completamente, pese a los esfuerzos que se hicieron por evitarlo. Cuando todo acabó, se retiró aquella pavesa todavía humeante, y la Virgen de la Soledad inició su salida. Fue el único año que los marrajos tuvieron que dejar a San Juan en la iglesia en toda su historia, quizás este hecho sirviera para acrecentar más aún el cariño que los marrajos han sentido siempre por esta imagen.

Laboratorios HORYSU, S. L.

CONTROL DE CALIDAD EN EDIFICACION

Carretera Cartagena - Alicante Km. 8 Hm. 9
LA UNION (Murcia)



LABORATORIO QUIMICO • SALA DE ANALISIS QUIMICOS



Un bloque de hormigón que se rompe tras serle aplicada paulatinamente una presión de 62.000 Kg.

Rotura por compresión de una Probeta de Hormigón de 15 x 30.

NOMBRAMIENTOS HONORIFICOS, POR ORDEN CRONOLOGICO
DE LA AGRUPACION DE SAN JUAN EVANGELISTA (MARRAJOS)



Presidentes Perpetuos de Honor:

Excmo. S. D. Miguel Maestre Zapata
D. Inocencio Moreno Quiles

Vicepresidente Perpetuo de Honor:

Sr. D. José Bonmatí Azorín

Mayordomo de Honor:

Excmo. Sr. D. Fermín Sanz Orrio

Hermano de Honor:

"Butano, S. A."

RELACION CRONOLOGICA DE LOS PRESIDENTES DE LA AGRUPACION
DE SAN JUAN EVANGELISTA (MARRAJOS)



D. Manuel García Verdugo
D. Jacobo Sánchez Rosique
D. David Nieto Martínez
D. José Garrido Goicoechea
D. Inocencio Moreno Quiles
D. Miguel Hernández Gómez
D. Arturo Gómez Meroño
D. José Carbajal Torres
D. Asensio Vilar Vila
D. José Sánchez Macías (actual)

Sonetos a San Juan

Ya eras antes Clavel. Se presentaba en tu túnica blanca. En la Pureza florecida en tí mismo. En la corteza de cristal de tu alma. En tu Poesía.

Ya eras antes el Verso. Se sentía en tu estrofa de nieve. En tu destreza para rimar con Dios. En tu belleza virilizada en flor se conocía.

Ya eras antes Dulzura. Se notaba en tus mieles de Amor. Se abandonaba con rumores de fuente tu ternura.

Ya eras antes Clavel. Y los claveles de tu Vergel copiaron los vergeles clavelizados, como tú, en la Altura.

José Ruipérez Peragón



Aguila del Señor enamorada, en la inmensa blancura de su vuelo conjuga sin cesar ansias de cielo con fervores de luz inmaculada...

El Viernes, en su tibia madrugada desmelena mechones de su pelo... La pina calle, su empedrado suelo tiñe con luz del alba sonrosada...

El mancebo de Dios, a Dios buscando, en inmensos temores palpitando, a Dios pide la brisa de su calma y conforta a la madre Dolorosa... (¡Tiene aromas de nardo, lirio y rosa la esbeltez ondulante de su palma)

Angel - J. García Bravo

ANORANZAS

El San Juan Marrajo

Por Juan Jorquera del Valle

Suelen ocurrir cosas muy graciosas con esto de las efemérides. Que si las bodas de plata, que si las de oro. Bien. Dejando aparte todo esto, yo os puedo decir que en el año 1927, el día 15 de abril, un grupo de jóvenes, casi chiquillos, salió a las calles con las ropas del tercio del San Juan Marrajo, pero que la Agrupación no fue fundada hasta más tarde. Tal vez en agosto, septiembre u octubre de ese mismo año.

Y se fundó así, de prisa y corriendo, porque en aquellos chiquillos existía la inquietud de que fueran otros y no ellos, los que volvieran a ponerse la túnica blanca, de rica lana, y la lujosa capa de raso encarnado, pero de lana y raso de los de aquellos tiempos. Y no andaba desencaminada la cosa, ya que otras personas habían hablado y comentado que, nosotros, los "sanjuanistas" éramos demasiado jóvenes para llevar por buen camino una Agrupación.

Pero, pese a todos estos augurios, ¡bien que la llevamos! Con nuestros veteranos al frente, en los puestos directivos, como

Jacobo Sánchez, Matías López, Pepe Garrido, entre otros... Y no fue, no, una Agrupación cualquiera, la de aquellos adolescentes del año 1927.

El caso es que en la Semana Santa siguiente, a las tres de la mañana del día 6 de abril de 1928, Viernes Santo, los del San Juan estábamos con temblorcillo en las trpas y más que emocionados, en el interior de la Iglesia de Santo Domingo, preparados, nada más, ni nada menos, que a lanzarnos a la calle, por vez primera, como tal agrupación. Entonces teníamos ya la del Sepulcro, fundada el año 1926 y la de la Virgen, al año siguiente y casi, casi, por el mismo tiempo que la nuestra.

Por aquel tiempo, la procesión de



la madrugada era solamente una; —como unos veinte años después o "así", se le había de ocurrir a uno de los que en aquel momento cuidaba de que la túnica no le arrastrase y el cordón se unciera bien a la cintura, lo del encuentro—, salía y entraba en Santo Domingo y tenía este recorrido: Mayor, Puerta de Murcia, calle Honda, Plaza de San Francisco, (lado Norte), Arco de la Caridad, Caridad, Plaza de Risueño, Don Roque, Plaza de la Merced, calle del Duque, calle de los Cuatro Santos, Aire, Cañón, calle Mayor a la iglesia castrense. Los tronos, sin patas todavía, con sus muletas para que los portapasos apoyasen el paso en las paradas—, eran colocados sobre el "carrito"—una plancha de madera con cuatro pequeñas ruedas—, y sacados por la plataforma denominada "ferrocarril", —que complementaba el desnivel de los escalones del templo, dando cara al entonces Café Excelsior para luego, ser vueltos hacia Capitanía y a hombros, comenzar su carrera, y todo el personal auxiliar de electricistas, portacables, etc., así como los "capirotes" descendían por ambos lados de aquella plataforma desde la que los hombres técnicos de entonces,—Don Luis López Reynoso y Blanca, sobre todos ellos, con su gorrito negro característico—, dirigían las salidas y entradas de nuestras procesiones.

Teníamos delante de nosotros a los granaderos del sargento Ruiz, artilleros de las mejores tallas al carrito custodia, al Jesús Nazareno, a la Verónica y a los "judíos". Por fin todos ellos se marcharon calle Mayor

arriba y ¡allá fuimos nosotros! Por vez primera, como agrupados, ya que el año anterior habíamos vestido los trajes como "hermanos de la Cofradía" según puede ser comprobado todavía en los diarios cartageneros de la época.

El capuz bien colocado, la túnica perfecta, un cordón encarnado ciñendo la cintura, sandalias de cuero sin curtir y calcetines color carne,—que muy pronto fueron sustituidos por los blancos—, y el hachote bien agarrado,—yo marchaba con él en la mano derecha—, el tercio puso pie en la calle, mojada y bien mojada. Y verán el motivo ahora mismo...

Hacía unas horas nada más que la gran procesión califinal acababa de recogerse en Santa María. No tenían suerte los "encarnados", porque en 1927 se anunciaba por vez primera la procesión del Silencio, les llovió y tuvieron que conformarse con pasearla por el interior de la iglesia, y en esta ocasión, por haberles llovido el Miércoles, obtuvieron el permiso del obispo para salir el jueves, con lo cual tampoco habían podido lucir su nueva y solemne procesión. Y el tiempo continuaba amenazando lluvia, lo cual nos ponía aún más nerviosos en nuestro debut como tercio de penitentes debidamente agrupados.

La Junta de Mesa, al frente de la cual figuraba como Hermano Mayor el Excmo. Sr. Don Juan Antonio Gómez Quiles, había acordado que, al objeto de evitar cualquier descarga en los entonces más que primitivos hachotes,—en que era casi imposible evitar de vez, en vez, un ligero latigazo—, salieramos "apagados", esto es

sin corriente. Eso, precisamente, en nuestro día del debut. Y estábamos francamente desolados porque esperar todo un santo año para que viniese a estropearnos la jornada aquellas amenazantes nubes...

Y nos mojamos. Ya, al salir habían comenzado a caer las primeras gotas que fueron aumentando en intensidad y grosor hasta que, al comenzar a entrar la cabeza en la calle del Arco de la Caridad, el santo patrono californio que posee la llave del cielo dijo "agua vía" y en muy poco tiempo nos puso totalmente mojados. El carrito Custodia partió a toda prisa hacia el Parque de Artillería y no sé si el Jesús se unió o no a la desbandada, pero nosotros nos mantuvimos firmes y como llevábamos delante a los judíos y éstos continuaban con su ritmico paso, aunque, naturalmente, mucho más ligero que el de antes, el tercio de los chiquillos hizo su primera hombrada de tantas como constan en su historial y con las ropa caladas pero con el corazón firme; con sandalias y calcetines llenos de agua y barro; siguió marchando, a larga zancada pero siempre a idéntico compás... Y así la entrada y el paso por la mitad sur de la calle Mayor, donde llegábamos con más de una hora de adelanto sobre el horario previsto, fue y resultó verdaderamente triunfal...

Hemos de decir que la Agrupación fue perfeccionando su paso de año en año y ya, en los mejores tiempos, cuando las ovaciones nos re-

creaban los oídos, cuando Alfonso, Paco y un servidor iniciabamos, en plan recochino el paso "del medio huevo", de andar lentísimo, precisamente cuando los "mandones" hermanos varas ordenaban parar la música y hasta el tambor, y desfilábamos en el mayor de los silencios, solo interrumpido por los aplausos, llegó a su grado máximo de sincronización. Pero entonces, y no solo en el primero sino en el siguiente, la parada era a discrección y podía uno entregar caramelos a los amigos que contemplaban la procesión. Entonces la forma de andar era la siguiente. El estandarte carecía de borlas y por tanto de hermanos a ambos lados. Cuando creía que el tercio de delante estaba a suficiente distancia, para lo cual había que vigilar mucho las vueltas que al brazo llevaban los

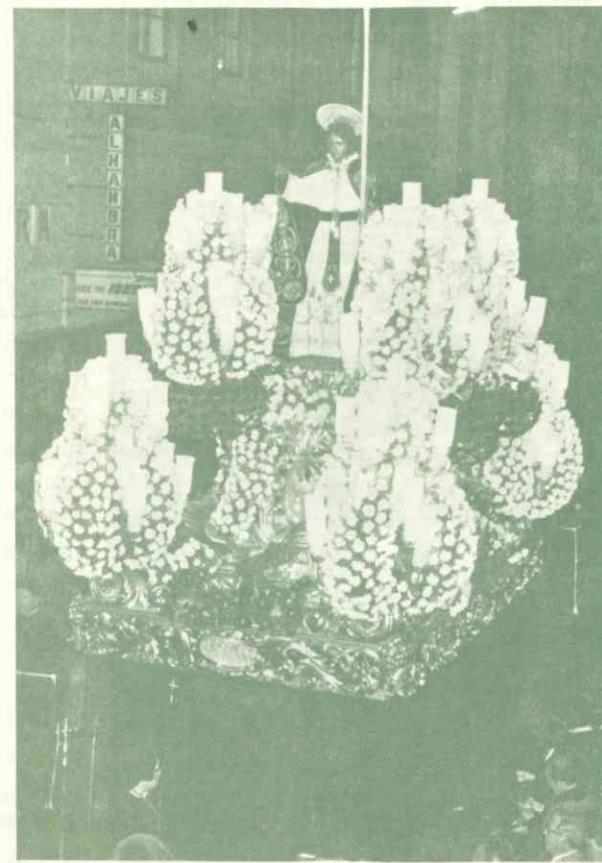


portacables de tercio, se ponía en marcha. Segundos después cuando ya todo el tercio se había dado cuenta de que el estandarte andaba, iniciaban el paso los dos primeros que así "tiraban" del resto de las filas, y ya estaban todos en movimiento.

Dos o tres años más tarde, cuando todo el mundo andaba loco por enterarse de "donde ensayaban los sanjuanistas marrajos", cosa que nunca pudieron conseguir por la sencilla razón de que nosotros no ensayamos nunca, se instauró el "parón" o sea el detenerse todo el tercio al bajar el estandarte, ya con los hermanos borlas en acción. También hemos de decir que los primeros años éramos treinta penitentes,—estandarte, dos filas de catorce capirotes y otro que andaba en el trono para cubrir bajas—, no existiendo los hermanos varas y sí los comisarios de tercio, hermanos vestidos con túnica morada que deambulaban por dentro del tercio como Pedro por su casa, pretendían ser los ordenadores y se limitaban a llevar al estandarte los mensajes emanados de los directivos que marchaban delante del trono.

Los sanjuanistas marrajos fueron los iniciadores junto a los tercios de la procesión de la mañana, de salir sin cables a la calle. Fué en la década de los 40, en la Iglesia de Santa María y a causa de la lluvia y del estado de las calles. Así iniciamos también la era actual porque demostramos que podíamos prescindir de ellos, manteniendo la alineación con el capirote de la otra fila, la forma de andar típica y los parones fulminantes.

Y llegado el momento de poner fin a estas líneas, solo puedo deciros que nunca, por muchos años que viva, se me podrá olvidar aquel momento en que nos poníamos en movimiento desde la Iglesia de Santo Domingo, pisando la calle Mayor por vez primera como tal Agrupación del San Juan Marajo...



MADRINAS DE LA AGRUPACION DE SAN JUAN (Marrajos)

Eva Gómez Pina

Cati Fernández de Bobadilla

Gloria Carbalal Romeral

M.ª Caridad Sánchez Bobadilla

M.ª Puri Peralta González

Como todos los años, la agrupación de San Juan Marajo, eligió a su madrina para este año, nombramiento que ha recaído en la señorita María Puri Peralta González, hija de D. Luis Peralta Catalá y Doña Juanita González Pagán. El acto de entrega tuvo lugar en el domicilio de los señores de Peralta al que asistieron miembros sanjuanistas de la Junta directiva e invitados. Después de ofrecer a la Srta. María Puri un ramo de claveles, por el presidente de San Juan, D. José Sánchez Macías, le fue entregado el pergamo acreditativo de su condición de madrina de honor del tercio y la insignia de oro de la agrupación sanjuanista. El señor Peralta hizo una aportación económica como ayuda a los gastos de la agrupación y al final fue servido un vino de honor.



Tercio del Cincuentenario de San Juan Evangelista (Marratos) 1976

SUDARIO

Juan Pérez-Campos López

BORLA IZQDO.

Santiago Bueno Carbajal

PENITENTES

Eduardo Delgado Martínez
Saturnino Bocco Saura
Juan Vilar Vila
Eduardo Romero Mas
Antonio M. Martínez Contreras
Obdulio López Fernández
Antonio G. Ballester García
José Javier García Martínez
José Luis Martínez González
Francisco López Martínez
Eduardo Vilar Rico
Gerardo Martínez Munar
Cayetano Mulero Lafuente
Manuel Carpio Ferrer
Ángel Monteagudo Sintas
Pedro del Palacio Torralba

BORLA DCHO.

José Fco. Londres Roldán

PENITENTES

José E. Amorós Nicolás
Trinitario Huertas Fortes
Alfonso García Inglés
José D. Barberá Navarro
Francisco Ballester García
Asensio Vilar Rico
Antonio Paredes García
José M. Cano Vilar
José Egea Celdrán
Pedro E. Ballester García
Pedro T. García Pérez
Juan J. Sánchez Meca
Julio Sánchez Meca
José L. Juan Cánovas
Juan Pérez-Campos Martínez
Andrés Ayala Jiménez

VARAS DE TERCIO

Carlos Lanzarote Cossettini

Antonio Bueno Carrillo

CABO EVANGELISTA

Antonio M. García Raymundo

EVANGELISTAS

Ginés Rodríguez Iniesta

José A. Vilar Cayuela

Bibiano Perona Silvente

VARA DE TRONO

Francisco Usina Martínez

Patmos está lejos

Patmos está aun muy lejos...

Este Viernes

solo hay temblor y miedo...

Solo hay duda...

Juan, el Apóstol puro, está luchando con su temor,... su pena,... su amargura...

—La luna de Nisam está alumbrando la dolorosa lucha de su lucha—

.....
.....
El escuchó el latido
del corazón de Cristo... Y... se apresura
junto a la Santa Madre Dolorosa
hacia la cumbre que el Calvario apunta...

.....
.....
El sabe que la Cruz es su bandera
y el norte luminoso de su ruta...

.....
.....
Dos hileras de raso y terciopelo
dan escolta de rasos y blancuras
a la barroca cumbre de cartelas
donde la Imagen de San Juan —alitura
entre grana de rosas y claveles—
señala dulcemente la Dulzura...)

.....
.....
Patmos está aun muy lejos...

Este Viernes

solo hay temblor y miedo...

Solo hay duda

Angel J. García Bravo





CALDERERIA-ESTRUCTURAS-TANQUES COMBUSTIBLES

talleres tudela

carretera de alicante km. 4 - cartagena - españa

teléfonos: 50 33 58 - 50 33 62



talleres M.A.I.

CALDERERIA :: MONTAJES AUXILIOS INDUSTRIALES

carretera de alicante km. 4 - cartagena - españa

teléfonos: 50 33 58 - 50 33 62

Hace cincuenta años...

(Bodas de oro del San Juan marajo)

Son treinta los capirotes
con amplia capa encarnada,
sobre la túnica blanca
con un cordón anudada.

Son treinta los penitentes;
treinta vidas, treinta almas;
treinta juveniles cuerpos
pisando la noche en calma.

Sobre todos, en lo oscuro
que un terciopelo bordaron
miles brillantes luceros
que, curiosos, se asomaron,

flota un ambiente de luto
cual si la noche llorara,
porque ha muerto el Nazareno
que solo amor predicaba...

Ellos, fundaron un tercio,
un amor, una esperanza;
una siembra de andar lento
que acaricia la calzada.

.....
San Juan, los mira sin ver,
desde alto trono dorado,
mientras un tambor se duele,
gimiendo al ser redoblado.

.....
Delante, van treinta hombres
con una sola pisada...
Treinta juveniles cuerpos,
treinta vidas; treinta almas...

Juan Jorquera del Valle



A San Juan, predilecto de Jesús

Sobre la nieve que brota
por entre racimos grana,
reverberan temblorosas
mil luciérnagas doradas.

En confusión, los claveles,
parecen copos que sangran,
mordidos por los destellos
de mil tulipas labradas.

Es el trono de San Juan,
con símbolos que señalan
su inmaculada pureza
y sus heridas del alma.

¡Ay, joven adolescente,
qué dolor en tu mirada!,
por la muerte de Jesús
y por la ruindad humana.

¿Cómo pudieron los hombres
llover tan lejos su saña,
pagando al Dios que redime
de una manera tan baja?

¿Dónde están los seguidores
de aquel Jesús que triunfaba,
los que comieron su pan
y gustaron su palabra?

Solo tú, con tres mujeres
junto a la cruz te encontrabas,
multiplicando tu pena
por las penas que faltaban.

Repetición de otra noche
veinte siglos a distancia
por la senda que jalonen
treinta monedas de plata.

También estabas allí,
pero sin flores ¡sin nadal,
que el sayal improvisado
la soldadesca te arranca,

Bien mereces por tu gesto,
por tu amor y tu constancia,
los claveles y las luces...
la dignidad de tu palma.

Y porque fuiste custodio
de la Madre sacrosanta,
que te confía Jesús
en el trance de su marcha.

Déjame que entre tus flores,
bajo el lujo de tu capa,
me detenga en tus virtudes
para probar a copiarlas.

Que son tiempos amorales
y la pureza maltratan,
confundiendo libertad
con aquello que degrada.

Dinos, San Juan, cuando pases
que tu vida de templanza
fue posible por tu fe,
por tu puridad intacta.

Y sal por tu Cartagena
en cada Semana Santa,
como testimonio vivo
de esa virtud tan escasa.

Vicente Pérez Plana

Relación de nombramientos efectuados
por la Agrupación de San Juan Evangelista
(marrajos), con motivo de sus Bodas de
Oro, en la Junta General celebrada el
día 27 de Marzo:

Presidente de Honor Perpetuo:

D. Asensio Vilar Vila.

Penitentes de Honor Perpetuos como Fundadores de la Agrupación:

D. Francisco Martínez Candell.

D. José Soto Martínez.

Sudarista de Honor Perpetuo:

D. Juan Pérez-Campos López.

Penitente de Honor al cumplir 25 años de desfile:

D. Juan Vilar Vila.

Hermanos de Honor por su labor por la Agrupación:

D. Enrique Amorós Verdú.

D. Ramón Arango Segura.

**Metopas Conmemorativas del Cincuentenario,
a colaboradores.**

Alberto Colao Sánchez

Director de Aula de Cultura y escritor.

Manuel López Paredes

Corresponsal de R. N. de España, locutor de Radio Juventud
de Cartagena y del Diario LINEA, de Murcia.

Luis Linares Botella

Editor del Libro de Oro.

Juan Jorquera del Valle

Escritor y Hermano Mayor del Santísimo y Real Cristo
del Socorro.

José Ruipérez Peragón

Poeta.

Vicente Rodríguez García

Tipógrafo.

José Monerri Murcia

Del diario LA VERDAD.

Antonio Rodríguez Robles

Escritor y poeta.

Tomás López Castelo

Del diario LINEA.

José Nieto Navarro

Artesano.

Ginés Conesa Jiménez

Del diario LA VERDAD.

Pedro Sánchez Lázaro

Electricista.

